

Imprimir

Hay una sensación de vacío de gobierno, de que el país está en un precipicio, sin que nadie intente detenerlo. La desesperación se apodera de la población.

Bolsonaro atraviesa su peor momento -hasta ahora- en la presidencia de Brasil. La convergencia de varios fenómenos proyecta una perspectiva de futuro muy negativa, en la que su principal proyecto, la reelección, está muy cuestionado. Peor aún, transmite incluso a sus partidarios la imagen de que ha perdido la gobernabilidad, que ya no gobierna, que no tiene respuestas a los grandes problemas que afectan a Brasil.

Su gobierno se paraliza, como si estuviera terminando. La política económica no se mueve y, peor aún, está fuertemente amenazada por el prestigio de Lula, a lo que el gobierno responde apelando a medidas que la derecha llama “populistas”, violando las reglas del ajuste fiscal. Su política económica tiende a estancarse, justo cuando la recesión económica es más fuerte y la crisis social es generalizada.

No existe una política contra la pandemia y el gobierno, en lugar de agilizar las vacunas, aparece como un obstáculo para que la población esté vacunada y protegida. El número de casos y muertes aumenta exponencialmente y el presidente está en desacuerdo con las vacunas.

Hay una sensación de vacío de gobierno, de que el país está en un precipicio, sin que nadie intente detenerlo. La desesperación se apodera de la población.

En este momento, dos fenómenos, de diferente orden, llegan a cristalizar la crisis y tratan de darle una vía para superarla. El Ministerio Público propone retirar a Bolsonaro las funciones de coordinación económica, sanitaria y política. Una forma de declararlo incompetente para liderar el país, en la peor crisis de su historia.

El propio Paulo Guedes, ministro de economía, renunció a seguir adelante con su fracasado modelo económico, declarando que, sin vacunación masiva, la economía no se recuperará.

(antes de la pandemia, tampoco se recuperó). Como no hay indicios de vacunación masiva, ni el gobierno lo hará, ni vacunará, en la práctica el gobierno ya no tiene política económica, en la peor crisis económica que ya enfrentaba el país.

El gobierno tampoco enfrenta a la pandemia, siendo considerado, por sectores cada vez más amplios de la población, como el principal responsable de la pandemia. No hay una política de gobierno para enfrentarlo y, por el contrario, el discurso negacionista que sostiene Bolsonaro, bloquea cualquier solución a las miles de muertes que acumula el país.

Y, en el tercer punto de la demanda del Ministerio Público, el gobierno no coordina nada. Es un gobierno descoordinado, que sabotea la acción de los gobernadores, que intenta bloquearlos en el STF.

En fin, no hay más gobierno, el gobierno de Bolsonaro se agota. El episodio del intento de cambiar de ministro de salud fue la gota que colmó el vaso de la incapacidad y la falta de voluntad del gobierno para hacer algo, para seguir gobernando el país. Resultó ser una estafa.

Así, el gobierno de Bolsonaro se agota, ya no tiene capacidad para gobernar Brasil. Y es un gobierno que acaba con la melancolía. Si sobrevive, será un cadáver, una caricatura del gobierno, incapaz de evitar que el país se derrumbe por el precipicio al que lo condujo ese mismo gobierno.

¿Qué hace un país en estas condiciones? No hay vacío en la política. Lo que el gobierno no hace, otros intentan hacerlo. El Ministerio Público propone una forma de superar la crisis. Puede ser directamente a través del juicio político, cuando el apoyo parlamentario se resquebraja, empezando por Centrão, por la crisis de la pandemia y por el resurgimiento político de Lula.

Lo que importa es que el país comienza a hacerse la pregunta de que con Bolsonaro ya no es posible. Que todos los problemas fundamentales que enfrenta el país, chocan con él como presidente.

Esto sucede en el momento en que Lula reaparece políticamente y comienza a actuar, en Brasil y fuera de Brasil, recordando lo que hace un presidente ante los problemas del país. En entrevistas con medios de comunicación internacionales, Lula apela a Biden, a Macron y a Merkel, para que hagan reunión del G20, para discutir el acceso de los países más pobres a vacunas.

No es solo el favoritismo de Lula para las elecciones de 2022 lo que presiona al gobierno, sino el estilo de gobierno, el diálogo con todas las fuerzas, la forma de sumar fuerzas, de apuntar a soluciones para Brasil.

Cualquier solución a la peor crisis que atraviesa el país pasa por Lula. No solo para las elecciones de 2022. Hasta ese momento hay mucho tiempo y muchas vidas en riesgo. Termina el gobierno de Bolsonaro, melancólico. Es el momento del rescate de la democracia. Ninguna solución fuera de la democracia satisface las necesidades y urgencias de Brasil.

*Emir Sader*, sociólogo y científico político brasileño, es coordinador del Laboratorio de Políticas Públicas de la Universidad Estadual de Rio de Janeiro (UERJ).

Fuente:

[https://www.alainet.org/es/articulo/211505?utm\\_source=email&utm\\_campaign=alai-amlatina](https://www.alainet.org/es/articulo/211505?utm_source=email&utm_campaign=alai-amlatina)

Foto tomada de:

[https://www.alainet.org/es/articulo/211505?utm\\_source=email&utm\\_campaign=alai-amlatina](https://www.alainet.org/es/articulo/211505?utm_source=email&utm_campaign=alai-amlatina)